

## MOTIVOS DECORATIVOS EN HUESO. OBJETOS APARECIDOS EN CAMPOTÉJAR (GRANADA). SIGLOS XI-XIII

Manuel Espinar Moreno, Juan José Quesada Gómez, José Amezcua Pretel y Emilio Gutiérrez

### RESUMEN

Los materiales de hueso aparecidos en las tierras de Campotéjar, concretamente en el Cerro de Castellón, cerca del Puerto y de la Venta de Andar, nos permiten conocer el arte popular y sus decoraciones en los siglos XI-XIII. Varias piezas de hueso, que sirvieron como empuñaduras de armas o cuchillos, presentan un estado bastante bueno de conservación, aunque de la mayoría nos han llegado fragmentos. Su decoración y su valor artístico recuerda las industrias del marfil, de las que estamos bien informados y nos hace ver que el hueso era utilizado por las clases de menos pujanza económica (espátulas, agujas, botones, peines, etc.). Las piezas que presentamos tienen paralelos con otras del Museo de Murcia y que se han fechado en el siglo XII. En conjunto, los materiales de Campotéjar se fechan de los siglos XI a XIII, transición del rico mundo califal al período nazarí.

### SUMMARY

The discovery of bone materials found in the Campotéjar area –in the *Cerro del Castellón*, near the Andar mountain pass and the Venta de Andar– gives us new information on the nature of popular art and the decorative forms which it took from the 11th to 13th centuries. Various bone pieces, probably sword or knife hilts or handles are relatively well preserved, although most were found in fragments. Their decorative motifs and their artistic value link them to the ivory industry, of which we know a considerable amount, and show us that bone was used by the less wealthy classes (in the making of spatulas, needles, buttons, combs, etc.). The pieces we present here are similar to others displayed in the Murcia Museum and which have been dated from the 12th century. On the whole the Campotéjar materials can be dated from the 11th to the 13th centuries, a period of transition between the rich world of the Caliphate to the Nazari period.

Queremos dar a conocer unos materiales de hueso aparecidos en las tierras de Campotéjar, interesantes sobre todo por su decoración y su fabricación. Ahora se nos ha brindado la ocasión de hacerlos públicos y de facilitar a los investigadores su conocimiento.

Estas piezas que presentamos, además, tienen el interés añadido de ser muestras cualificadas del arte popular y sus decoraciones responden a tradiciones culturales que durante mucho tiempo han ido introduciéndose en los ámbitos más populares y menos favorecidos (por eso se hace su estudio) y además tienen antecedentes varios siglos antes, como demuestran otros materiales publicados desde tiempos remotos.

La generosidad de D. Emilio Gutiérrez, su descubridor, hace posible que hoy se den a conocer. Estos objetos aparecieron en superficie, en un campo de labor y por tanto no tenemos sobre ellos datos estratigráficos, lo que dificulta su datación precisa.

En lugar del hallazgo pertenece al término municipal de Campotéjar, al norte de la provincia de Granada y



casi lindando con la de Jaén. En la Hoja del Mapa Topográfico Nacional de España nº 991-II, escala 1:25.000, del Instituto Geográfico Nacional, aparece, junto a la población de Campotéjar, el Cerro del Castellón, de 1.174 m. de altitud, por cuyas laderas corren las aguas esporádicas de los Barrancos de Lopiza, de las Canteras, de los Aljibes y el Brazal del Barranco de Garnafate. Esta abundancia de aguas influyó en los cultivos, como demuestran las numerosas casas de labor: Cortijo Villoto, Cortijo Bajo de la Hoya, Cortijo de la Hoya, Cortijo Hoya de Madera, Cortijo de los Pitres, y otros.

Este cerro se encuentra muy cerca del Puerto y de la Venta de Andar, en los que se han recogidos restos visigodos, lo que indica que el Cerro Castellón pudo haber estado ocupado en aquella época y sobre todo en el período musulmán.

El yacimiento se sitúan en los 37°29'50" N y 3°35'50" W, cerca de la cumbre del cerro (Véase Lámina I), aproximadamente a 1.500 metros del pueblo de Campotéjar. Al yacimiento se puede acceder por una pequeña carretera que sale desde las Eras de Campotéjar, atravesando el Barranco de las Canteras, para continuar después a pie hasta el lugar del hallazgo. Las tierras son propicias para el cultivo, sobre todo de secano, lo que nos pone de manifiesto un posible abancalamiento, muy propio de los núcleos de los siglos X-XI, en que los castillos o pequeños lugares fortificados pusieron en explotación las tierras circundantes.

### *Descripción de los materiales*

#### *Lámina I*

1.- Pieza de hueso, de 6,9 cms. de longitud y 2,3 cms. y 1,8 cms. de anchura en cada uno de sus extremos. Toda su superficie exterior está trabajada. En ambos extremos presenta dos acanaladuras horizontales paralelas que enmarcan el motivo principal de la decoración de la pieza, una serie de motivos circulares compuestos por dos círculos concéntricos en relieve de 0,4 y 0,25 cms. de diámetro. Estos motivos se organizan en bandas paralelas que en conjunto dan lugar a una composición sencilla y de bella factura. La pieza tiene forma trapezoidal, de modo que el número de círculos por banda es variable para acomodarse a las dimensiones de la pieza: el número máximo es de 6 y el mínimo de 4 y fracción, que además no se disponen de un modo regular por esas mismas exigencias morfológicas de la pieza.

En la parte posterior de la pieza se observa claramente que ésta se obtuvo al cortar longitudinalmente un hueso largo, de modo que aparece el hueco interior donde se alojaba la médula del hueso. El grosor de las paredes de este hueso varían entre 0,6 y 0,4 cms.

2.- Pieza de hueso de 9 cms. de longitud y 1,6 cms. de ancho, en tres fragmentos. En el extremo superior presenta tres acanaladuras horizontales paralelas como motivo decorativo; el resto de la pieza se decora con una serie de incisiones similares a las anteriores, pero dispuestas oblicuamente de derecha a izquierda y paralelas entre sí.

El extremo inferior está alisado intencionalmente y hacia el centro de la pieza se practicó un agujero de 0,4 cms. de diámetros que se utilizaría para fijarla.

La cara posterior es completamente plana, pero conserva restos claramente visibles de tejido óseo y no presenta ninguna decoración.



Fig. 1



Fig. 2

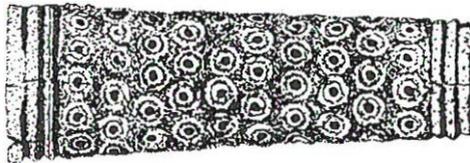
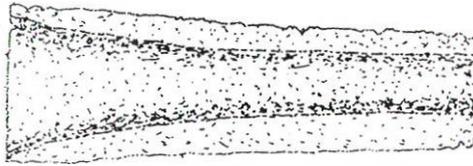


Fig. 3

Lámina I

El perfil de la pieza es curvo en su cara exterior y plano en la interior, con 0,4 cms. de grosor máximo.

3.- Pieza de hueso semejante a la anterior en decoración y forma. Mide 9,3 cms. de longitud y 1,5 cms. de anchura. En este caso el agujero de fijación se más cerca del extremo inferior y mide 0,3 cms. de diámetro. La pieza se compone de tres fragmentos.

### *Lámina II*

1.- Pieza de hueso semejante a las anteriores tiene 8,5 cms. de longitud y 1,6 cms. de anchura. A diferencia de las piezas anteriores, presenta cuatro acanaladuras paralelas en el extremo superior y las incisiones oblicuas lo son de izquierda a derecha.

Se compone de dos fragmentos y en su unión se ha perdido una pequeña porción de hueso.

El agujero de fijación, de 0,3 cms. de diámetro, está más próximo al extremo inferior. Ambos extremos presentan restos de haber sido cortados y alisados intencionalmente.

2.- Pieza de hueso semejante en decoración y forma a la anterior, de 6,2 cms. de longitud y 1,5 cms. de anchura máxima. Se diferencia de la anterior, y se parece a las precedentes, en que tiene tres incisiones paralelas en el extremo superior. La pieza se encuentra algo deteriorada, con falta de algunos trocitos en los bordes. El agujero de fijación, que mide 0,3 cms. de diámetro, ocupa la parte inferior de la pieza, que está claramente incompleta.

La parte inferior presenta, como las piezas anteriores, restos de tejidos óseo. Su perfil es plano en la cara posterior y curvo en la exterior, con un borde más ancho que el otro. El grosor máximo es de 0,4 cms.

El estado de las piezas es satisfactorio, salvando el hecho de que aparecen muy fragmentadas en la mayoría de los casos, y no se han visto muy afectadas por los factores ambientales. Los motivos decorativos que adornan estas piezas se aprecian claramente y los agujeros de fijación de aquellas que los llevan están perfectamente definidos. Sin embargo, la lisura de la cara exterior de algunas piezas nos indican sin lugar a duda que fueron objeto de una utilización continuada y prolongada.

### *Valor artístico y arqueológico de las piezas*

Son bastante conocidos los trabajos en marfil, en su doble vertiente musulmana y cristiana<sup>1</sup>, pero los trabajos en hueso apenas han sido estudiados hasta el momento, el que otorga gran valor a las piezas que damos a conocer.

Del siglo XI al XV la industria del marfil, y creemos que la del hueso también, más propia ésta de las clases menos pudientes, corrieron paralelas y, como recuerda Ferrandis<sup>2</sup>, a partir de los reinos de Taifas se tiene la sensación de entrar en un período de decadencia en la industria, que ya no estaba tan conectada con la tradición oriental. Según este destacado investigador, a partir de este momento se pierde el verdadero marfil español y comienza una fabricación industrializada mezclada con objetos de Oriente y de Sicilia<sup>3</sup>.

A pesar de esto, la industria española del marfil durante la Baja Edad Media se reputa como la más destacada de todo el ámbito mediterráneo y europeo. El Prof. Ferrandis establece dos grupos entre los

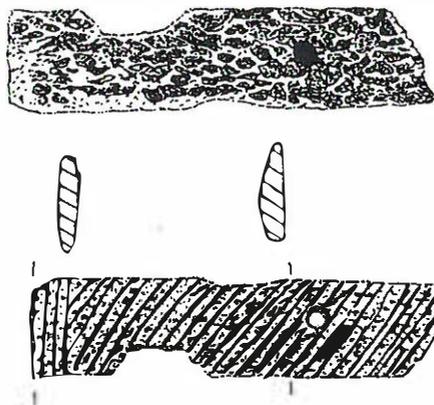


Fig. 1

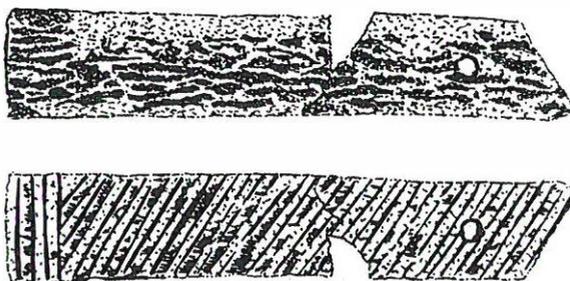


Fig. 2

Lámina II

objetos de marfil para estudiarlos: uno de ellos está formado por las incrustaciones y los objetos en relieve y calados; el otro, que recibe carta de naturaleza por la abundancia y calidad de los objetos que lo forman, se compone de las arquetas.

Parece evidente que el marfil es para las clases elevadas lo que el hueso para las gentes de menos riqueza. Mientras que el marfil representa la rareza y la escasez, el hueso es todo lo contrario: es muy abundante y tanto más cuanto mayor sea la actividad cinegética de las gentes, que podrán encontrar en la caza mayor (ciervos, sobre todo) material de buena calidad y en cantidad. Además, los ganados mayores y menores (vacas, cabras, ovejas, etc.) proporcionan a sus dueños una gran cantidad de estos materiales. Los pastores, por ejemplo, pueden dedicar largos ratos de tiempo a preparar algunas de estas piezas.

Por otra parte, el hueso es una materia prima que por su propia forma requiere especial destreza e imaginación en el artesano, que se ve obligado a partir de una pieza de pequeño tamaño y que debe aprovechar en toda su extensión para conseguir un efecto decorativo completo. El “horror vacui” quizás sea aquí más notorio que en otra parte.

Los objetos de marfil, por lo tanto, reflejan en su propia riqueza a quién van destinados. Las arquetas son el primer ejemplo y el más profusamente estudiado desde el período califal<sup>4</sup>. Bellamente decoradas con inscripciones banales y con escenas figuradas, ocuparon un lugar preferente entre los objetos más apreciados por musulmanes y cristianos.

Objetos igualmente destacados son las espadas que se consideran propiedad de reyes y príncipes de la monarquía granadina<sup>5</sup>. En ellas el marfil aparece brevemente pero un lugar privilegiado: en la empuñadura, dando lugar a un trabajo menudo y exquisito cuya riqueza llamó la atención a los castellanos y que halla paralelos en la ornamentación de la Alhambra. Semejante tratamiento recibieron las llamadas “dagas granadinas” muy difundidas en los siglos XV y XVI y características por sus “orejas”.

Ejemplos aislados son la ballesta de la Alpujarra, en el Museo Arqueológico Nacional<sup>6</sup>, con una interesante labor de taracea, del siglo XV, y el “báculo de Cisneros”, en el que se aprecia la labor de ataurique con la inscripción “Sólo Dios es vencedor”, el conocido lema de la monarquía granadina.

El hueso, por su parte, era utilizado frecuentemente en la fabricación de objetos de uso más cotidiano: espátulas, agujas, peines, punzones, botones, dados, piezas de ajedrez, y en muchos ejemplos de ebanistería. En muchos casos, por otra parte, el hueso era accesible a cualquiera, que podría hacerse de un adorno de cierta calidad. Precisamente la abundancia de este material permitió una popularización que hace difícil su datación cuando lo encontramos fuera de su contexto arqueológico. A esto se añaden las dificultades de sistematización y catalogación, pues los investigadores hasta el momento no le han dedicado la atención debida.

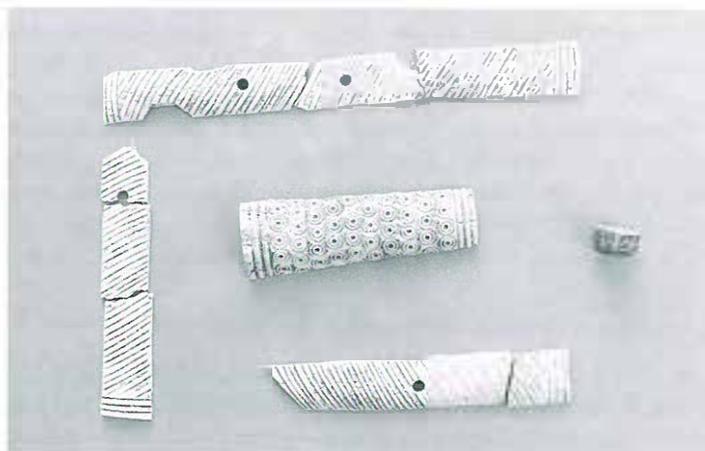
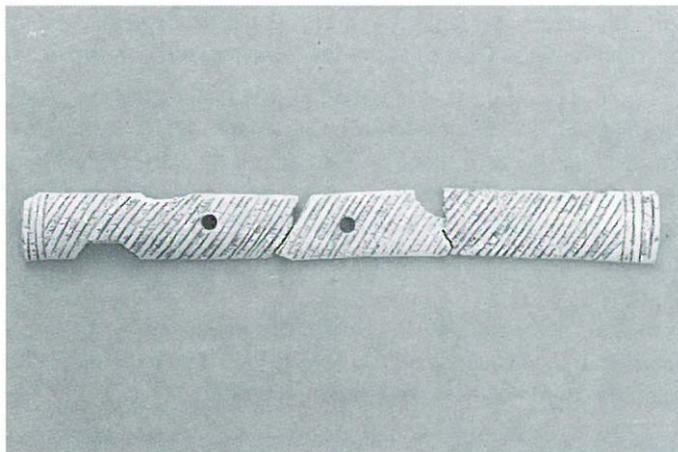
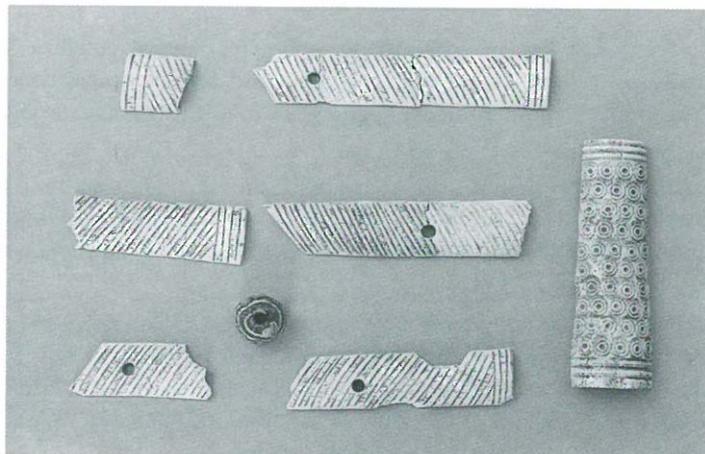
Para situar correctamente los objetos que presentamos nos fijaremos principalmente en una serie de objetos de hueso que se conservan en el Museo de Murcia, que según Navarro Palazón<sup>8</sup> eran muy frecuentes en los yacimientos medievales de la región murciana.

Algunos de estos objetos tienen forma cilíndrica y una decoración incisa de puntos y líneas formando redes. En ocasiones su datación es difícil pues estos motivos se pueden seguir hasta períodos eneolítico e ibérico.

Del Museo de Murcia se han publicado cuatro piezas de semejante decoración al objeto que aparece en la Lám. I, fig. 1. Se trata de tres cilindros completos y uno incompleto, todos en hueso, de diversa procedencia y de utilización desconocida. En dos de ellos los motivos decorativos se sustituyen por un trabajo de torno con alternancia de curvas y contracurvas. En un tercero destacan restos de figuras circulares en relieve, en este caso agrupadas, con algunos vacíos entre ellas y restos de policromía en rojo y negro. Finalmente, un ejemplar es en todo semejante al que presentamos, salvo que el ejemplar de Murcia es completamente cilíndrico y el de Campotéjar algo menos que semicilíndrico y así parece haber sido concebida por el artesano; por otra parte, la decoración hace suponer que las tradiciones culturales que dieron lugar a estos objetos son muy próximas.

No se proporciona datación de estas piezas, pero una de ellas se fecha en los siglos XII-XIII.

Así como no tenemos datos para suponer el uso de esta pieza, las otras piezas que presentamos son indudablemente mangos de cuchillo o similar, como demuestran su forma y el trabajo realizadas en ellas. Tenemos, además, constancia de que aparecieron asociados restos de metal muy deteriorado. La presencia



de agujeros centrados indica que se unían mediante un clavo al mango. Su decoración por líneas incisas es muy sencilla, pero hemos encontrado un peine de hueso hallado en Lorca (Murcia)<sup>9</sup> que tiene como motivo principal unos pavones de largas colas enmarcados en unas bandas paralelas decoradas con incisiones oblicuas, para el que se propone una datación en los siglos XI-XII.

La cautela que se expresa en la datación de estas piezas de Murcia es lógica, pues nos hallamos ante unos ejemplos claros de arte popular.

Indudablemente, los materiales de hueso de Campotéjar suponen un hito para la arqueología granadina. Nos relacionan con materiales musulmanes de una región cercana al reino nazarí, lo que nos indica que las modas y los objetos utilizados eran muy semejantes aunque presentan algunas pequeñas diferencias, posiblemente explicables por el localismo o por los diversos talleres que trabajaban el hueso.

Una de las piezas halladas en Campotéjar tiene paralelos con ejemplares murcianos y por tanto se puede fechar, igual que aquellas, en los siglos XI-XIII. El resto de las piezas, los mangos de cuchillo, tienen una factura más tosca y sencilla, pero al aparecer junto al anterior nos lleva a fecharlo, al menos, en los siglos XI o XII.

Algunos objetos de hueso con decoración por líneas y círculos se han hallado en Murcia<sup>10</sup>. Son dos cuernos con decoración incisa de trama romboidal aparecidos en una sepultura de la calle de La Soledad de Cartagena y en el cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. “Resulta curioso que tanto uno como otro hayan aparecido en cementerios; este dato no sabemos si tiene algún significado o si ha sido sólo la casualidad la que nos ha presentado los únicos ejemplares que conocemos en contextos funerarios”<sup>11</sup>. Aunque es difícil fechar estos raros objetos, el ejemplar de Cartagena pertenece, por su contexto arqueológico, a los siglos XII-XIII, mientras que el otro se data en los siglos XI-XII.

Los motivos decorativos circulares ocupando una zona más o menos amplia son conocidos en el arte árabe español desde la época califal. En objetos de metal aparecen en el “Ciervo de Azzahara”, del Museo de Córdoba, con una especie de malla de base circular<sup>12</sup>; más interesante por las semejanzas con el objeto que presentamos en la Lám. I, fig. 1, es el “Cuadrúpedo de Barguello”, que junto con unas inscripciones en los costados presenta una decoración de círculos concéntricos en el lomo<sup>13</sup>. En objetos de vidrio tallado podemos hallar decoración por círculos concéntricos en una redoma hallada en Medina Azzahara<sup>14</sup>.

En conjunto, los materiales de Campotéjar se sitúan en un período histórico muy interesante: la transición del rico mundo califal al período nazarí, en que muchas regiones conocieron una etapa política peculiar que explica los localismos culturales que a veces se constatan en las piezas arqueológicas.

Queremos llamar la atención de nuevo sobre este tipo de objetos arqueológicos que permiten conocer aspectos muy interesantes de la vida de aquellas poblaciones y que, por otro lado, son fundamentales para profundizar en temas decorativos, materiales, artísticos, etc.

La investigación de estos objetos se hace cada día más necesaria para fijar las condiciones de vida de los núcleos rurales durante las épocas zirí, almorávide, almohade y nazarí, debido a la escasez de información de que por el momento disponemos, especialmente en las artes llamadas industriales en su vertiente más popular.

MANUEL ESPINAR MORENO,  
Profesor Titular del Departamento de Historia  
Medieval y Ciencias Técnicas Historiográficas.

NOTAS

1. FERRANDIS, José. *Marfiles y azabaches españoles*. Lábor: Barcelona, 1928.
2. Ibidem.
3. Ibidem.: p. 95
4. FERRANDIS, José. Ibidem. MIGEON, Gaston: *Manuel de l'art musulman. II. Les arts plastiques*. Alphonse Picard et Fils Éditeurs: París, 1907. RIAÑO, Juan F.: *The industrial arts in Spain*. Chapman and Hall: Londres, 1879. GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Ars Hispaniae. II. El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*. Plus Ultra: Madrid, 1951. TORRES BALBAS, Leopoldo: *Ars Hispaniae. IV. Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*. Plus Ultra: Madrid, 1949. AMADOR DE LOS RÍOS VILLALTA, Rodrigo: "Arquetas arábicas de plata y marfil que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia" en RADA DELGADO, Juan de Dios de la (dir): *Museo Español de Antigüedades*. Imprenta de T. Fortanet: Madrid, 1872-1878; vol. VIII, pp. 529-549.
5. FERRANDIS, José: Ibidem. MIGEON, Gaston: Ibidem. RIAÑO, Juan F.: Ibidem. GÓMEZ-MORENO, Manuel: Ibidem. TORRES BALBAS, Leopoldo: Ibidem. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, FRANCISCO: "Espadas hispano-árabes" en RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (dir.): Ibidem; vol. I, pp. 563-580. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, FRANCISCO: "Espadas de Abindarráez, Aliatar y Boabdil" en RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (dir): Ibidem.; vol. I, pp. 581-590. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, FRANCISCO: "Espadas árabes II" en RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (dir): Ibidem; vol. V, pp. 389-400. GÓMEZ-MORENO, M.: "La espada del Rey Católico" en Coleccionismo núm. 129 (1923), pp. 1-13. Otras noticias sobre armas musulmanas de la zona de Loja puede consultarse en ESPINAR MORENO, Manuel y GÁMIZ JIMÉNEZ, Jesús: "Materiales hispano-musulmanes para el estudio de Loja y su comarca" en Estudios de Historia y de Arqueología Medievales, 2 (1982), pp. 109-118, donde se presentan algunas puntas de flecha y, sobre todo, conteras de vaina de espada o cuchillo y donde se cita bibliografía sobre las armas hispanomusulmanas.
6. MENDOZA EGUARAS, Ángela; SAÉZ PÉREZ, Leovigildo y SANTIAGO SIMÓN, Emilio de: "La ballesta nazarí del Museo Arqueológico de Granada" en Cuadernos de la Alhambra, 18 (1982), pp. 179-182.
7. GÓMEZ-MORENO, Manuel: "El bastón del Cardenal Cisneros" en *Al-Andalus*. V (1940), pp. 192-195.
8. NAVARRO PALAZÓN, Julio: "Arquitectura y artesanía en la cora de Tudmir" con la colaboración de François Amigues y Alejandro García Avilés, en MAS GARCÍA, Julio (dir.): *Historia de Cartagena. V. El Medievo y la cultura mediterránea. El sureste ibérico en la Alta Edad Media (siglos X-VIII)*. Ediciones Mediterráneo: Murcia, 1986; p. 481.
9. NAVARRO PALAZÓN, Julio: Ibidem.
10. NAVARRO PALAZÓN, Julio: Ibidem.
11. NAVARRO PALAZÓN, Julio: Ibidem.
12. GÓMEZ-MORENO, Manuel: Ibidem.; p. 331.
13. GÓMEZ-MORENO, Manuel: Ibidem.; p. 332.
14. GÓMEZ-MORENO, Manuel: Ibidem.; p. 342.